

DOSSIER: Psicoterapia e investigación

Desarrollo, Vínculo y Relación Conceptos innovadores para el Psicoanálisis*

Horst Kächele y Gabriele Frevert

RESUMEN:

La "profundidad" como señal de identidad de una psicología dinámica orientada al conflicto queda desplazada por los conceptos de desarrollo, vínculo y relación. Esta tesis, en la que "profundidad" y "conflicto" remiten a un espacio psíquico intrapersonal, y que aspira a denunciar un hito histórico en la evolución del psicoanálisis, proclamando los cambios que se avecinan, sirve a los autores de punto de partida para revisar (reseñar, en realidad) los incipientes frutos de las líneas de investigación abiertas en psicología evolutiva y para calibrar el impacto que han de tener en la conceptualización y en la técnica psicoanalítica.

Development, binding and relation. Innovative concepts for psychoanalysis:

Deepness as a sign of a dynamic psychology orientated through the conflict, is displaced by the concepts of development, bind and relation. In these hypothesis, deepness and conflict send to an intrapersonal psychical space and tries to denounce a historical mark in the psychoanalysis' evolution. From this point of view the authors make a review of recent research lines opened in developmental psychology and try to measure their impact in psychanalytical concepts and technics.

Developement, lien et relation. Concepts innovateurs pour la psychanalyse:

La "profondeur" en tant qu'identité d'une psychologie dynamique orientée au conflit, est déplacée par les concepts de développement, lien et relation. Dans cette hypothèse, profondeur et conflit parlent d'un espace psychique intrapersonnel qui veut dénoncer un point historique dans l'évolution de la psychanalyse et proclament les changements qui vont arriver. Les auteurs font une révision de quelques résultats des investigations ouvertes dans le champ de la psychologie évolutive et essaient de calculer l'impact qu'ils auront sur la conceptualization et la technique psychanalytique.

Traducción: Manuel Aburto

H. Kächele: Am Hochsträss,8. 89081-Ulm (Alemania)

*Revisado por A. Avila. Publicado originalmente como capítulo: "Entwicklung, Bindung und Beziehung. Neure Konzepte zur Psychoanalyse", en Helmchen, Henn, Lauter y Sartorius (Eds.) *Psychiatrie der Gegenwart*. Berlín: Springer, 1996.

Durante la pasada década, el término "Psicología profunda" fue perdiendo mucha de su fascinación; ni el "Manual de Terapia Psicoanalítica" (Thomá y Kächele 1985, 1988) ni el "Manual de Psicoterapia" (Heigl-Evers et al. 1993) recogen en sus respectivos índices de materias esta denominación. En el ámbito clínico-terapéutico, el término "terapia psicodinámica o psicoanalítica" ha ganado, internamente, mucho sustento empírico-operativo. En 1984 se publicaron tres manuales, todos ellos vinculados, aunque de diferente forma, al pensamiento dinámico-interpersonal, que demostraban que la antítesis entre lo psicodinámico y lo empírico había quedado obsoleta tiempo atrás (Luborsky 1984; Strupp y Binder 1984; Klermann et al. 1984).

Una psico(pato)logía sistemática del conflicto -"comportamiento humano contemplado bajo el punto de vista del conflicto"- caracteriza el paradigma histórico-científico del psicoanálisis, que ya estaba latente en las palabras de Freud: "No queremos sólo describir y clasificar los fenómenos, sino entenderlos como signos de un juego de fuerzas en el interior de la psique..." (Freud, 1917, p. 62).

Lo significativo de la teoría psicoanalítica reside en contemplar el ciclo vital del ser humano desde su primer día, bajo el punto de vista del conflicto y sus influencias en la vida en común y el bienestar personal. Si definimos los conflictos y su papel en el origen de enfermedades psíquicas o psicopatológicas, como meros procesos intrapsíquicos -obviando su aspecto interpersonal- se limita el alcance de la teoría y su correspondiente técnica de tratamiento.

Es sabido que el psicoanálisis (y las escuelas de psicología profunda, análogamente concebidas, de Jung y Adler) está determinado fundamentalmente por el pensamiento evolutivo. Para la comprensión psicoanalítica de un sintoma parece imprescindible buscar sus orígenes en la historia vital del sujeto. Este punto de vista genético no contradice la afirmación de Kurt Lewin de que sólo las fuerzas y condiciones presentes aquí y ahora pueden ejercer un efecto en el Aquí y el Ahora; lo que se afirma, sencillamente, es que mucho de lo que "está presente" en el individuo aquí y ahora sólo puede reconocerse mediante una exploración genética de aquello que lo precedió (Rapaport 1970, p. 47). Nuestro conocimiento sobre los procesos de desarrollo en la temprana infancia ha variado mucho en los últimos veinte años; múltiples investigaciones sobre "la historia natural de las relaciones madre-hijo en el primer año de vida" - así se titula el libro de Spitz (1965) - han introducido nuevas ideas en la concepción del mundo infantil y del lactante hasta entonces construido, o bien, reconstruido por el psicoanálisis. La "profundidad" como seña de identidad de una psicología dinámica orientada al conflicto quedó desplazada por los conceptos de desarrollo, vínculo y relación. Las nuevas teorías sobre el desarrollo infantil, junto a la integración de las teorías de la comunicación y de la acción, deberían tener a largo plazo considerables efectos sobre el psicoanálisis y las demás escuelas de psicología profunda.

Desarrollo

Los cambios del punto de vista actual sobre el desarrollo infantil suponen algo más que meras modificaciones de detalle en un cuerpo de conocimientos. Lo

que está en cuestión es el peso relativo de las distintas vías de conocimiento. Si en un principio el psicoanálisis confería a la observación directa únicamente un papel corrector de los conocimientos adquiridos retrospectivamente a través de los análisis terapéuticos, actualmente los psicoanalistas se enfrentan a la tarea de examinar a fondo las consecuencias que para la conceptualización de los conocimientos clínicos obtenidos retrospectivamente suponen los múltiples datos empíricos y experimentales extraídos de la observación directa. Daniel Stern ha designado esta antítesis con las expresiones "el bebé observado" y "el bebé clínico" (1985; dt. 1992). El objetivo de conocimiento de la reconstrucción clínica se orienta principalmente al desvelamiento de la experiencia subjetiva, mientras que la observación directa se dirige a verificar lo que ocurre de hecho en la infancia hasta donde lo permite la observación externa. Ciertamente los terapeutas siempre corren el peligro de reificar las experiencias desveladas por el paciente en sus comunicaciones, es decir, de tomarlas como una imagen real del hecho ocurrido. Freud se afanó una y otra vez con este espinoso problema de la resignificación retrospectiva en relación a la concepción de la causalidad psíquica:

"Reconozco que esta cuestión es la más ardua de toda la doctrina analítica. No he necesitado de las comunicaciones de Adler o de Jung para ocuparme críticamente de la posibilidad de que las vivencias infantiles olvidadas - ¡inverosímilmente tempranas! - que el análisis postula, descansen mas bien en fantasías creadas en ocasiones posteriores..." (Freud, 1918b, p. 137).

A pesar de ello, el camino llevó "irresistiblemente desde el fantasear retrospectivo hasta la datación retrospectiva de las condiciones genéticas de las enfermedades psíquicas y psicopatológicas, hasta la hora primera, y aun antes" (Thomá y Kächele, 1988, p. 113). El desarrollo normal, fisiológico, se dedujo sin crítica a partir del análisis de desarrollos patológicos (Peterfreund, 1978, p. 437). Esta singularidad que ha venido caracterizando la construcción teórica en psicoanálisis se hace notar especialmente en el hecho de haberse descrito las características del lactante como modalidades deficientes del mundo adulto. Junto a este adultomorfismo está aún muy extendido el llamado patomorfismo que describe al lactante según las categorías psicopatológicas. Esto conlleva la suposición de que la naturaleza de los procesos formativos con que cursa el desarrollo puede deducirse de la observación de estados patológicos, lo que significa que la clave para el descubrimiento de las tempranas fases de la vida psíquica podría hallarse en los datos obtenidos a partir de las fijaciones y regresiones (ver.p.ej., Tustin, 1994).

A continuación se mencionan algunos de los elementos significativos que han modificado considerablemente el punto de vista psicoanalítico sobre el desarrollo infantil. La idea de Freud de que los principios de tensión-descarga y de placer-displacer representan los fundamentos de los procesos de desarrollo tempranos, ya no es sostenible. Los psicólogos evolutivos actuales ponen de relieve que el recién nacido está dotado de una actividad basal que contiene en sí la tendencia a estimular al organismo hacia una complejidad psicológica creciente. Para ello, el recién nacido viene al mundo con un considerable repertorio de posibilidades de conducta, dispuestas por la evolución, y que le preparan para una relación interactiva con su entorno. En vez de contemplar el desarrollo bajo el modelo entrópico, como hacía el de la pulsión-descarga, la actual biología del desarrollo trabaja con

la idea de que la complejidad ya establecida neurobiológicamente, con 10^{10} neuronas con miles de interconexiones transversales, garantiza por sí misma la indeterminación, la incertidumbre y la limitada previsibilidad del comportamiento. Tal grado de complejidad avala la individualidad y asegura a la vez la autodeterminación. La complejidad crece en el curso del desarrollo, y es función del ser humano el socializarse dentro de su mundo de objetos animados e inanimados. De este modo, la actividad de origen endógeno aparece como principio fundamental, que desplaza a la hipótesis de la pulsión-descarga. Igualmente crítico hay que ser con las concepciones que contemplan al niño como un ser que nace sin entidad psicológica alguna y que consideran que ésta sólo se forma a través de las prácticas socializadoras de los padres. "Reconocemos que la conducta de un bebé muestra desde el principio orden y una organización y que el aparente desorden, emana de nuestro propio pensamiento y de nuestras técnicas de registro, pero no del propio niño" (Schaffer, 1982, p. 50). El descubrimiento de esta complejidad se la debemos a las minuciosas investigaciones aplicadas a segmentos aislados de conducta, cada uno de los cuales muestra su correspondiente complejidad.

La "revolución en la investigación sobre niños" (Stern, 1985, p. 38) fue posible, y no en última instancia, por innovaciones metodológicas. El problema sobre qué preguntas podían plantearse se solucionó mediante una inversión del procedimiento. Hoy se plantea qué reacciones muestra un lactante que pueden servir como respuesta a las preguntas que interesan al investigador.

El recién nacido está ya de tal modo organizado que puede asumir de inmediato una compleja interacción con el mundo animado e inanimado. La regulación inherente a esa interacción crea el patrón de distribución de sueño y vigilia, de ingesta de alimento y de intercambio social. El establecimiento de esa temprana regulación se realiza sobre todo en los dos primeros meses en forma de fases sucesivas de atención despierta, tranquila vigilia, excitación, gritos, sueño REM y no REM, así como en la búsqueda de estímulos muy diversos (Greenspan, 1991). Asociada al concepto de autorregulación como un motivo de desarrollo básico está también la ya probada capacidad del organismo para reestablecer déficits producidos por demandas o perturbaciones (Clarke y Clarke, 1976).

Otra fuerte motivación de la agenda de desarrollo del niño es la disposición innata para la adaptación social. La investigación en psicología evolutiva sorprende al lego con la riqueza de esa predisposición para participar en la interacción social. Muchas de estas capacidades están ya disponibles en el nacimiento, e incluyen, por ej., tendencia al contacto visual o predisposición para la activación y la tranquilización a través del ser sostenido, tocado y mecido por la madre. También respecto a la percepción de sonidos está el bebé orientado desde el principio a los estímulos humanos. La "preadaptación social" se encuentra en múltiples canales comunicativos. Según Papoušek (1981) se basa en una aptitud para descubrir y manejar contingencias en la oferta estimular, lo que permite deducir un fundamento biológico. Ciertamente, para completar la descripción del comportamiento infantil hay que hablar de la aceptación por parte de los padres de los ofrecimientos del niño, lo que Papoušek y Papoušek denominan "conducta intuitiva de los padres", y que parece ser característica de la especie, no consciente e independiente de la experiencia individual (Papoušek y Papoušek 1983). El tér-

mino clave es sincronía del comportamiento, bajo el que pueden subsumirse muchos hallazgos sobre la microinteracción madre-hijo.

El principio psicoanalítico del placer-displacer ha perdido su especulativo carácter económico; hoy se concibe como control¹ afectivo. Representa un sistema motivacional básico que valora las experiencias afectivas según su cualidad analógica de placenteras o displacenteras (Emde, 1981). Los lactantes no clasifican su mundo en dos categorías, sino que diariamente abstraen gran cantidad de experiencias graduadas de placer y displacer; éstas les inducen a la formación paulatina de esquemas en el sentido de Piaget, en los que los elementos cognitivos no parecen jugar un papel menos importante que la cualidad emocional. Este principio guía tanto las acciones de la madre como las del niño. Ya a la edad de tres meses se pueden identificar formas organizadas y consistentes de emociones con sus tres dimensiones de hedonismo, activación y orientación interna/externa. La coherencia de las experiencias emocionales tempranas, forma el núcleo afectivo del sentimiento de sí mismo (Emde, 1983). Lo que subraya la gran importancia de la disposición afectiva de las personas que desempeñan el papel de cuidadoras² en la primera infancia. En estos procesos de intercambio emocional cobra la sintonización (*attunement*)³ una especial importancia; sobre todo a partir del noveno mes, se hace cargo de esta sintonización una serie de secuencias dialogadas a través de diversos canales de comunicación (Stern, 1985).

El "hacer de espejo"⁴ de la técnica de Kohut (Kohut y Wolf 1978) es lo que más se aproxima al proceso de sintonización afectiva; su uso clínico abarca además otros y muy diversos procesos cognitivo-afectivos. La empatía está más vinculada a los procesos cognitivos que la sintonización afectiva, cuyo curso es inconsciente (Moser y Zepelin, 1991). Así, en todos los planteamientos de investigación de la temprana interacción madre-hijo se retoman los procesos de reciprocidad, intersubjetividad, intencionalidad y disposición para la comunicación, que representan las señas características de procesos de comunicación tempranos.

El niño está dotado desde el principio para la interacción social, y participa en el intercambio mutuo con las personas que le cuidan. No podemos contemplar a las personas de su entorno como metas pulsionales estáticas y, desde este punto de vista, términos como relación de objeto, por sus connotaciones, son inadecuados (Emde, 1983, p. 218).

¹N. del T.: En el original figura la palabra inglesa "Monitoring".

²N. del T.: Traducción literal y malsonante que mantengo por conservar el verbo "cuidar" (*pflegen*).

³N. del T.: Figura en inglés en el original ("Attunement"). La palabra alemana es *Abstimmung*, que en sentido figurado significa acuerdo o acomodación.

⁴N. del T.: Subrayado mío. La traducción literal sería "espejar" o "reflejar". Recordemos que Kohut, al hablar de transferencia, especular, dice que el analista funciona como un espejo que refleja la imagen del paciente, brindándole continuidad temporal y por lo tanto cohesión. El paciente es el espejo y necesita de alguien que refleje ese exhibicionismo y se lo devuelva para que su *Self* debidamente encauzado, adquiera solidez, lo que constituye la base de la autoestima ("El psicoanálisis después de Freud").

Con ello se abandona una posición fundamental de la teoría pulsional del psicoanálisis clásico, cuya crítica se preparaba ya, hacia tiempo, en las llamadas psicologías psicoanalíticas de las relaciones objetales (Balint, Winnicott). La teoría de la libido no desvela estos procesos de reciprocidad afectiva. Freud contemplaba el objeto libidinal principalmente desde el punto de vista del niño (y de sus deseos inconscientes) y no sobre el fondo de la relación recíproca entre madre e hijo. Esta tradición ha calado tan hondo, que Kohut (1973) dedujo los objetos del *Self* a partir del modo hipotéticamente narcisista como el lactante observa y vive las cosas. Por contra, desde la perspectiva actual se ve el "objeto interno" no como un elemento aislado sino como una imagen mnémica encuadrada en un contexto de acción. Las representaciones objetales se producen desde el nacimiento dentro de un contexto de acción cualitativamente variable. A través de actos comunicativos repetidos se forman esquemas inconscientes que pueden alcanzar una gran estabilidad.

¿Hasta qué punto afectará al pensamiento psicoanalítico, teórico y práctico, la riqueza, aquí sólo esbozada, de la interacción temprana padre-hijos? Se puede sostener la idea de que estos procesos tempranos son en sí de gran interés, pero que no deberían de tener influencia alguna en los complicados procesos de formación de los adultos, se diferencia sustancialmente de ellos. Las experiencias tempranas serían transformadas por los procesos de simbolización asociados al desarrollo del lenguaje, de tal manera que no se alteraría básicamente el terreno con el que los psicoterapeutas están familiarizados. Esto concuerda, en cierto modo, con el fenómeno igualmente comprobado por la psicobiología del desarrollo, de que el contexto en el que el niño se desarrolla varía continuamente y que no pueden predicirse comportamientos futuros a partir de acontecimientos preteritos. Pero en todo caso se podría extraer la consecuencia de que no podemos contemplar a los lactantes como pseudoadultos, adjudicándoles la capacidad de simbolización (Lichtenberg, 1991), como implican, por ejemplo el concepto de fantasía de Klein y/o la teoría de la escisión como mecanismo defensivo temprano. El uso que hace Kernberg (1991) del concepto de escisión como un concepto explicativo de la ontogénesis temprana parece cuestionable. Ello atañe también a la utilidad clínica del concepto de escisión para la descripción de estados psicopatológicos (Reich 1995). Puesto que tales estados exigen un grado de simbolización, de registro de recuerdos y de reorganización cognitiva, estos procesos de escisión podrían ser el producto de una fase de desarrollo posterior en la que son posibles las transformaciones simbólicas de las experiencias.

Tampoco la idea de una fase de indiferenciación del Ello y el Yo, en la que el mundo interno del lactante se construye gradualmente a partir de elementos aislados, tiene mucha posibilidad de supervivencia teórica; lo mismo podría decirse del concepto de Mahler sobre autismo normal y simbiosis (Lichtenberg 1991). Aún cuando Mahler tiene una concepción no biológica de la simbiosis, los resultados de investigación disponibles acerca de la capacidad relativamente diferenciada del

⁵N. del T.: Todo lo que elabora C. Bollas con gran finura, para nuestro gozo, en su obra *La sombra del objeto* (Buenos Aires: Amorrortu) 178

lactante para distinguir entre sí mismo y no-sí mismo desde un plano perceptivo activo, sugieren la necesidad de reconsiderar críticamente su concepto de fusión simbólica como forma adecuada de clasificar la experiencia temprana. Conceptos como narcisismo primario o ausencia de objeto pasan a ser, igualmente, elementos determinantes -quizás superados- de posiciones teóricas (Eagle, 1988).

Refiriéndose a la relación entre el niño y la persona que le cuida, Sander (1985) destaca que a través de la interacción se consolida todo aquello que al niño le es permitido en esa diada, en cuanto al desarrollo de la percepción de sí mismo y de sus iniciativas para la autorregulación. Estas configuraciones se transforman en estrategias adaptativas permanentes del individuo (Quinton y Rutter 1988), cuyo efecto podremos reencontrar más tarde en la transferencia (Luborsky et al. en prensa). Este proceso selectivo de consolidación de aquello que facilita una relación de cuidado, cobra su relevancia clínica cuando la persona que cuida, a causa de sus aspectos neuróticos, limita significativamente esta interacción temprana. Cramer (1991) traza los principios de una psicoterapia de bebés encaminada a resolver estas fijaciones provenientes de la madre; la importancia de estas intervenciones preventivas, especialmente en prematuros, está cobrando un creciente reconocimiento (Brisch et al. 1996).

La investigación en psicología del desarrollo destaca como propio del desarrollo sano, el carácter espontáneo del mismo y el escaso valor predictivo de una fase respecto a la siguiente, especialmente cuando se consideran áreas de conducta aisladas; por su parte, el desarrollo patológico se crea, coincidiendo con los postulados de la teoría psicodinámica, por la rigidificación de estructuras reguladoras de la motivación y de la relación, que son las que Freud quiso incluir en su concepto de transferencia (Thomä y Kächele 1985).

En lugar de establecer hipótesis etiológicas sobre la fase del desarrollo en que se origina un trastorno, hoy se puede afirmar que los distintos pasos evolutivos - que Freud designó como fases - si bien surgen en orden cronológico, continúan interactuando paralelamente como contextos funcionales. La concepción de Stern de la existencia de cuatro contextos "sí-mismo" relativiza el modelo epigenético de Erikson (1950); así, los trastornos pueden surgir en cualquier etapa vital, afectando a alguno de los cuatro ámbitos del sí-mismo, a saber: el sí-mismo nuclear, el sí-mismo emergente, el sí-mismo subjetivo y el sí-mismo verbal. Se disuelve así la relación, excesivamente simple, entre trastorno grave y génesis temprana, lo que tiene considerables implicaciones terapéuticas (Stern, 1985, p.256). En vez de fijar el origen de los trastornos en períodos críticos, hay que considerar la cadena total de influencias interactuantes, sin tomar en cuenta sólo el primer o el último eslabón. El origen de la enfermedad puede así entenderse como una acumulación de patrones de interacción patológicos que se van sedimentando en el nivel del desarrollo estructural (Blatt 1990). La fecundidad de estos principios evolutivos de psicología del objeto para la terapia y la evaluación se muestran en los reanálisis de los proyectos Menninger y NIMH para la depresión (Blatt 1992, 1995). No obstante, si consideramos la influencia de las concepciones psicoevolutivas en la psicoterapia de adultos, persiste una importante grieta entre evolución teórica y resultados empíricos (Hartley, 1993).

Vínculo

La teoría del vínculo de Bowlby (1988) ha sido cuestionada durante largo tiempo por los psicoanalistas (Bretherton, 1995). Entre tanto, se ha aceptado ampliamente el carácter autónomo de un factor motivacional que, independiente del hambre y la sexualidad, asegura el establecimiento de relaciones sociales. La idea de Freud de que éstas se originan a partir de la dependencia alimenticia ya no es sostenible, según el criterio unánime de todos los investigadores que trabajan en este campo (Grossmann et al., 1989). La teoría del vínculo ha aprovechado, en parte, ideas psicoanalíticas ya conocidas y por otro lado ha desarrollado ideas nuevas (Diamond y Blatt, 1994). Al contrario que la teoría psicoanalítica, ha encontrado una vía empírica que hace observables importantes aspectos del desarrollo directamente en el encuentro diádico y permite una descripción sistemática.

Es una hipótesis básica de la teoría de las relaciones objetales y de la teoría del vínculo que las experiencias relacionales, especialmente aquellas con las personas relevantes de la infancia y juventud, se fijan, en la esfera intrapsíquica, como esquemas cognitivo-emocionales de sí mismo y de los otros (Horowitz, M. 1991). Además los esquemas interiorizados se integran en un contexto de sentimientos, deseos, expectativas, temores y transacciones interpersonales referidos a sí mismo y a los objetos. Este tipo de esquemas interpersonales representan la elaboración subjetiva de experiencias e interacciones interpersonales y no la "realidad objetiva". Las estructuras de significación y reconocimiento subjetivamente organizadas, modulan el tratamiento de las informaciones actuales y anticipatorias (Singer y Salovey 1991). Los esquemas cognitivo-emocionales de sí mismo y de otros son descritos en la terminología psicoanalítica (ej. Jacobson, 1964; Mahler et al., 1975) como relaciones objetales interiorizadas (ej. como representantes del sí-mismo y del objeto) o como unidades sí-mismo-objeto-afecto (Kernberg, 1975), y desde la perspectiva de la teoría del vínculo (ej. Fremmer-Bombik, 1995; Main et al., 1985) como modelos de trabajo internos⁶.

Desde el punto de vista de la teoría del vínculo, los modelos de trabajo interno se desarrollan y diferencian a partir de la vivencia y la formación de un vínculo emocional seguro entre el niño y las personas significativas, sobre todo la madre. La disposición al vínculo-manifestaciones de las necesidades infantiles en cuanto a proximidad, ternura y cuidado- es, según Bowlby (1988), un sistema autónomo que asegura la supervivencia sobre la base de condiciones de selección biológicas. La calidad de ese vínculo adquiere su expresión individual en la segunda mitad del primer año de vida a través de la experiencia del niño de si la figura vincular reacciona de forma sensible a sus señales y necesidades y de si puede confiar en su disponibilidad. A partir de este diálogo crecen en el niño seguridad interna, la flexibilidad, la confianza en su creciente competencia, la reactividad y sensibilidad emocional y fuerza para la autoafirmación, que representan los elementos nucleares para el logro de la individuación (Grossmann y al., 1988; Main, 1991).

La investigación vincular (ej. Ainsworth et al. 1978; Spangler y Zimmermann 1995) identificó, en principio en el marco de una situación de labor-

⁶ N. del T.: Se utiliza la expresión inglesa *Internal working models*, que puede también traducirse por *Modelos internos actuales*.

ratorio estandarizada, tres patrones de vinculación: *vínculo seguro*, *inseguro-evitativo*, *inseguro-ambivalente*; estos constituyeron hasta mediados los 80 la base para investigaciones infantiles de orientación vincular. Main y Solomon (1986), a través del análisis de múltiples "situaciones desconocidas" añadieron la categoría de *vinculación desorientada-desorganizada* (tabla 1). Los resultados de estudios longitudinales hasta la fecha prueban la estabilidad de la calidad del vínculo con la madre entre uno y diez años de edad (Grossmann y Grossmann, 1991) y proporcionan los primeros indicios sobre el alto valor pronóstico que tienen respectivamente las experiencias vinculares y los déficits vinculares en el primer año de vida para el desarrollo del niño, su autoimagen y su sentimiento del propio valor en las fases de desarrollo posteriores (Bretherton y Walters 1985).

Tabla 1:

Clasificación de los patrones vinculares en la infancia y de las representaciones vinculares en la edad adulta

"Situación desconocida" Patrón vincular en niños	"Adult Attachment Interview" Actitudes vinculares / de apego en los adultos
Seguro muestran signos de inquietud al separarse de la madre, se alegran de su regreso, buscan proximidad y contacto, vuelven después a sus actividades de juego o exploración. Inseguro-evitativo muestran pocos signos de inquietud durante la separación, continúan sus actividades de juego o exploración durante la separación, ignoran a la madre a su regreso, evitan proximidad con ella. Inseguro-ambivalente se muestran ansiosos aún antes de la separación, tienen miedo de los extraños, asustadizos durante la separación, irritados o pasivos, se es difícil tranquilizarlos tras el reencuentro, alternan en su conducta entre la búsqueda de proximidad y un rechazo agresivo del contacto, no inician ninguna otra actividad ni continúan su juego.	Autónomo valoran los vínculos; el relato de la historia vincular muestra coherencia; los sentimientos positivos y negativos hacia los padres están integrados; historia vincular reflexionada y elaborada. Inseguro-distanciado (evitativo) separación vincular, padres idealizados. Recuerdos de falta de proximidad y rechazo no integrados, renegación de experiencias afectivas negativas, relato incoherente, presentación independiente. Inseguro- "entredado" inundados por recuerdos infantiles, se muestran confusos, incoherentes, relatos irracionales e incapaces de centrarse al tema, atrapados en su historia vincular; idealización, furia y dependencia aparecen juntos; siguen luchando por el reconocimiento y la aceptación de los padres; las experiencias negativas son generalizadas y transferidas a otras relaciones.
Desorganizado/desorientado contradictorios, como si se activasen simultáneamente sistemas de conducta incompatibles; secuencias inesperadas, esotéricas, enlentecimiento del movimiento, silencio de confusión y temor.	No elaborado/traumatizado se encuentran en un proceso de duelo inconcluso por la pérdida de la figura vincular; hay indicios de experiencias no elaboradas de malos tratos o de abusos sexuales.

Un vínculo temprano seguro es un factor de protección de cara a los trastornos de desarrollo (Bowlby, 1988). Por el contrario, experiencias vinculares evitativas

o ambivalentes con las figuras de vinculación parecen impulsar un movimiento circular que lleva a un creciente fortalecimiento de las estructuras psíquicas internalizadas. Al mismo tiempo, las experiencias tempranas pueden ser modificadas por sobrecargas posteriores, y ciertamente parece demasiado simple asumir, sin más, la estabilidad de la seguridad vincular adquirida en la temprana edad. Antes bien hay que considerar que la calidad del vínculo puede ser modificada en el curso del desarrollo vital por experiencias emocionales intensas, como separaciones o pérdidas y que estas experiencias pueden llevar a la inseguridad respecto al sentimiento de la propia valía.

La conceptualización y descripción sistemática de experiencias vinculares favorecen igualmente el desarrollo de la teoría vincular (p.ej. Ainsworth y Bowlby, 1991). La idea de que las experiencias vinculares tempranas influyen en la forma de relacionarse de los individuos adultos reforzó el interés investigador por las actitudes vinculares presentes en los adultos. Para la investigación de las *representaciones vinculares* en adultos se desarrolló el "Adult Attachment Interview" (George et al. 1985). Los resultados llevaron a la clasificación de tres representaciones vinculares (Main 1991) o actitudes vinculares (Grossmann et al. 1988): *autónomo* (*actitud vincular positiva o reflexiva*), *inseguro-distanciado* (*actitud vincular defensiva*), *"inseguro-envredado"* (*actitud vincular represiva*), que se corresponden conceptual y empíricamente con las cualidades vinculares en la infancia. A estas tres categorías vinculares "organizadas" se añadió la clasificación *no elaborado/traumático*, al aparecer conexiones entre una conducta desorganizada del niño y la aparición de acontecimientos potencialmente traumáticos en la historia vital de los padres. Hasta la fecha no existen estudios longitudinales sobre la "historia relacional" de los adultos desde sus experiencias tempranas hasta sus actitudes vinculares en la edad adulta. Pero los resultados muestran hasta ahora una clara conexión entre las representaciones vinculares de la madre y la calidad del vínculo hacia su propio hijo (Main, 1991; Fonagy, 1993).

Como ejemplo de la creciente integración de la investigación vincular en el debate psicoanalítico actual tenemos la discusión acerca de la génesis de los trastornos de personalidad y su tratamiento (Clarkin et al., 1992). La escasa intuición, desinterés ante los otros, pobre capacidad de relación, son características fenomenológicas de los trastornos de personalidad disocial, narcisista y de los límites. Para éstos se discute además un componente psicopatológico del desarrollo, en el que se suponen - desde lo psicoanalítico objetal - trastornos de la "función de contención" (Bion, 1962). Evidencias empíricas obtenidas con el *Adult-Attachment-Interview* en investigaciones comparativas controladas, muestran que los trastornos límites exhiben un gran predominio del tipo clasificatorio "preocupados" (Patrick et al., 1994) y una capacidad insuficiente para la "función auto-reflexiva" (Fonagy, 1993).

⁷ N. del T.: Entrevista sobre el Patrón Vincular del Adulto.

⁸ N. del T.: Entrecamillado mito; "verstrickt" viene del verbo "sich verstricken" (que remite la acción sobre el propio sujeto); entredar-se, engolfar-se, envolver-se.

Patrón de relación interpersonal

La investigación teórica psicoanalítica llevó desde principios de los años setenta a plantear sistemáticamente la investigación del concepto nuclear de "transferencia" desde el plano teórico y empírico. Se desarrollaron diferentes métodos o sistemas de categorías para la comprensión de los procesos de regulación interactiva. Entre los más conocidos instrumentos de evaluación están: el *Analisis Estructural del Comportamiento Social* (SASB; Benjamin, 1993; Tress, 1990) - en el que cada acto de habla en una interacción terapéutica se convierte en objeto de investigación -; difiere metodológicamente de los procedimientos que a partir del intercambio verbal infieren información sistemática sobre las estructuras subjetivas relevantes, como ocurre en el *Tema Relacional Núcleo de Conflicto* (CCRT; p.e. Luborsky y Crist-Christoph 1990), en el *Patrón Cíclico Desadaptativo* (Strupp y Binder, 1991), en el *Diagnóstico del Plan* (Weiss y Sampson, 1986), en el método *FRAME S* (Dahl, 1988) y en la *Constelación de Roles-Conflicto de Relación* (M. Horowitz, 1991). El foco de observación apunta a la identificación de interacciones interpersonales observables o vividas situacionalmente, funcionales y disfuncionales, que pueden modificarse terapéuticamente. El espectro abarca desde el examen microanalítico de actos del habla únicos (SASB), o la descripción de componentes aislados de la interacción (CCRT), o diversos - en parte paralelos - esquemas intrapsíquicos e interpersonales, hasta instrumentos muy globales que comprenden procesos psicológicos conflictivos complejos (p.ej. *Diagnosis del Plan, FRAMES*). Estos procedimientos de análisis interactivo para la comprensión de patrones relacionales interpersonales convergen, si no en el método, sí en el interés por el objeto de conocimiento, con los métodos biográficos revitalizados en las últimas décadas (Jüttemann y Thomae, 1987).

El *Análisis Estructural de la Conducta Social* (SASB), que se basa en el modelo circular interpersonal, posibilita el análisis de las conexiones entre procesos interpersonales e intrapsíquicos mediante la introducción de los tres planos focales: transitivo (activo: provocar algo en otros), intransitivo (reactivo: comunicarse a otros algo sobre sí mismo) e introyectivo (orientado al sí-mismo) (Benjamin 1974). La aplicación sistemática del modelo SASB para el diagnóstico y clasificación psiquiátricos (Benjamin 1993) ejemplifica el alcance del modelo. Otros planteamientos se basan en la utilización de material narrativo. El más conocido, que proporcionó el material para el análisis sistemático de la disposición transferencial y patrones transferenciales individuales, es el *Tema Central de Conflicto Relacional* (CCRT) desarrollado por Luborsky (Luborsky y Kächele, 1988). Este método trabaja con la hipótesis de que la narrativa del paciente condensa y transporta experiencias relacionales interpersonales significativas para el sujeto. De ese modo pueden evidenciarse relaciones significativas de interacción sujeto-objeto a modo de "clichés marcados a fuego". Este instrumento de evaluación de sucesos relacionales vivenciados, prepara el material narrativo metodicamente y de manera que las estructuras de relación internalizadas sig-

⁹ N. del T.: Una exposición del método FRAMES puede encontrarse en otro trabajo de H. Kächele, incluido en la bibliografía en castellano.

nificativas, que pueden hallarse y medirse en la conducta individual, se vuelven transparentes. El mundo relacional de un individuo es representado como una especie de "tema", "código" o "esquema" que aparece como constante en la historia vital del sujeto. El método PCR [*Patrones Centrales de la Relación*] (Albani et al., 1994), que establece la norma a seguir en futuros desarrollos, permite un análisis aún más discriminativo de las estructuras relacionales "macromoleculares", de su variable configuración con distintos objetos y contextos, su génesis histórica y regulación, y es capaz al mismo tiempo de demostrar su modificabilidad terapéutica. Del material se extraen relatos sobre interacciones, llamados episodios relacionales, de cada uno de los cuales se pueden diseccionar tres componentes que son representados en un esquema secuencial: el *deseo* del sujeto narrador hacia el objeto, provoca una *reacción del objeto* satisfactoria o frustrante que es seguida, de nuevo, por la correspondiente *reacción del sujeto*. Con este método, o bien se permanece en el ámbito ideográfico, conservando entonces las formulaciones del paciente en su propio universo verbal, o se trasladan sus manifestaciones a un plano categorial más o menos abstracto que brinda enunciados preformulados con los que es representado el enunciado individual. Esta línea de investigación ofrece el resultado paradójico de que permite discriminar patrones de experiencias relacionales tanto más claramente cuantos más episodios relacionales con distintos objetos, del pasado y del presente, se relatan (Luborsky y Crits-Christoph, 1990). Los análisis de validez convergente y discriminativa de las transcripciones terapéuticas apoyan el valor del método para el análisis de patrones relacionales y abren amplias perspectivas para el análisis de material clínico en el diagnóstico y tratamiento (Luborsky y Barber, 1995; Kächele, Geyer y Cierpka, 1996).

Complementariamente se desarrollaron también métodos de autoevaluación de la conducta y vivencia interpersonal, como el *Inventary of Interpersonal Problems* [Inventario de Problemas Interpersonales] presentado por Horowitz et al. en 1988 (IIP, versión alemana de Horowitz, Strauss y Kordy, 1994). Se basa en la teoría interpersonal, tal como fue formulada por Sullivan (1953), y en los modelos *circumplex* o circulares del comportamiento interpersonal derivados de aquella. El modelo circular se apoya en la hipótesis de que todos los tipos de conducta interpersonal pueden ser representados mediante dos dimensiones ortogonales y bipolares: la dimensión del *control* abarca un arco de conducta desde dominante/controlador hasta sumiso/sometido; la dimensión de *afiliación* abarca desde afectuoso/cercano hasta hostil/distanciado. En el modelo de Leary se definen un total de 16 categorías ordenadas respecto a ambas dimensiones ortogonales. A partir de este modelo, diversos grupos de investigadores desarrollaron otros que se diferencian en parte por el número de sus segmentos circulares (p. ej. Wiggins, 1982; Kiesler, 1983). Las conexiones empíricas entre el *Éxito Vincular* y el *Esquema Personal* subrayan la afinidad de constructo de estos dos conceptos que provienen de distintas tradiciones teóricas (Horowitz, L.M., 1994).

Consecuencias

Las consecuencias de estos hallazgos de la psicología evolutiva y del análisis interaccional sobre los procedimientos terapéuticos psicoanalíticos (también, *curr*

grano salis, sobre las orientaciones terapéuticas de psicología profunda no psicoanalíticas) serán dramáticas. No se trata de que el terapeuta deba tratar a su paciente como un niño y proporcionarle un cuidado maternal. Pero sí podría ser provechoso que el proceso de comprensión de las partes infantiles del paciente, se enriquezca con las imágenes que proporciona la nueva psicología del desarrollo. El comprender la interacción actual en la situación terapéutica con la misma diferenciación que ilustra la investigación de la relación madre-hijo, lleva a una multiplicidad de los procesos de comunicación e interacción, que representan un enriquecimiento de la conceptualización clínica (Emde, 1991).

De este modo se concreta el proceso de sintonización empática a través de múltiples procesos preverbales que se dan en la regulación del contacto visual, de la actitud corporal y del tono de la voz. El aforismo "descifrar el inconsciente del paciente a través del propio inconsciente" sería, sin estos procesos de intercambio microestructurales, poco más que una metáfora vacía. Podemos asumir que la comprensión empática y la aprehensión intuitiva del terapeuta se basa en patrones afectivos y motores percibidos consciente o subliminalmente que remiten a las propias experiencias tempranas de interacción madre-niño, padre-niño y también, poco conocimiento sistemático que aún tenemos de todo ello. Los enormes avances de la investigación padres-hijos demuestran los esfuerzos que serán necesarios para descifrar la gramática de las interacciones no verbales (Krause, 1990). Los resultados de estas investigaciones subrayan también el papel de los factores situacionales que intervienen en la configuración de las situaciones terapéuticas diádicas o grupales.

Desde el punto de vista del establecimiento de una relación de ayuda como condición previa de una buena terapia - la cuestión del aprecio mutuo también está siendo investigada (Henry et al. 1994) - podemos tener muy en cuenta diversos procesos parciales de comunicación, verbales y no verbales, cuya importancia en la relación de cuidado madre-hijo es evidente, y que probablemente también podría ser importante en la relación de ayuda terapéutica.

La importancia de las nuevas visiones sobre el desarrollo temprano para la relación terapéutica puede resumirse diciendo que ponen a nuestra disposición nuevas imágenes, metáforas terapéuticamente útiles, con las que podemos visualizar tanto la historia vital como la configuración de relaciones actual. Probablemente no todas las imágenes están igualmente bien fundamentadas, queda por demostrar cuáles resultarán ser útiles y terapéuticamente provechosas.

REFERENCIAS

- AINSWORTH, M.D.S., BLEHAR, M.C., WATERS, E. y WALL, S.: (1978). *Patterns of attachment. A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
 AINSWORTH, M. y BOWLBY, J.: (1991). An ethological approach to personality development. *American Psychologist*, 46: 333-341.
 ALBANI, C., FOKORNY, D., DAHLBENDER, R. y KÄCHELE, H.: (1994). Vom Zentralen Beziehungs-Konflikt-Thema (ZBK) zu Zentralen Beziehungsmustern (ZBM). Eine methodenkritische Weiterentwicklung der Methode des "Zentralen Beziehungs-Konflikt-Themas". *PPmp Psychotherapie psychosomatische Medizinische Psychologie* 44: 89-98

- BENJAMIN, L.S.: (1993). *Interpersonal diagnosis and treatment: the SASB approach*. New York: Guilford Press.
- BION, W. K.: (1962). *Learning from experience*. London: Heinemann.
- BLATT, S.: (1990). Interpersonal relatedness and self-definition. In: Singer, J. (Ed.) *Regression and dissociation: Implications for personality theory, psychopathology and health*. Chicago: University of Chicago Press.
- BLATT, S.: (1992). The differential effect of psychotherapy and psychoanalysis with anaclitic and introjective patients: The Menninger Psychotherapy Research Project revisited. *Journal of American Psychoanalytic Association*, 40: 691-724.
- BLATT, S., QUINLAN, D., PILKONIS, P. y SHEA, M.T.: (1995). Impact of perfectionism and need for approval on the brief treatment of Depression in the NIMH treatment of Depression Collaborative Research Program revisited. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 63.
- BOWLBY, J.: (1988). *A Secure Base: Clinical applications of attachment theory*. London: Routledge.
- BOWLBY, J.: (1995). Bindung: Historische Wurzeln, theoretische Konzepte und klinische Relevanz. In: Spangler G., Zimmermann P (Hrsg.) *Die Bindungstheorie. Grundlagen, Forschung und Anwendung*. Stuttgart: Klett-Cotta, pp.17-29.
- BRISCH, K.H., GONTARD, A. VON, POHLANDT, F., KÄCHELE, H., LEHMKUHL, G. y ROTH, B.: (en prensa) Interventionsprogramme für Eltern von Frühgeborenen - eine kritische bericht. *Zeitschrift für Kinderheilkunde*
- BRETHERTON, I. y WATERS, E.: (eds) Growing points of attachment theory and research. *Monographs of the Society for Research in Child Development* 50:3-35
- BRETHERTON, I.: (1991). The roots and growing points of attachment theory. In: Parkes C., Stevenson-Hinde J., Marris P (Eds) *Attachment across life cycle*. London, New York: Tavistock.
- BRETHERTON, I.: (1995). Die Geschichte der Bindungstheorie. In: Spangler G., Zimmermann P (Eds) *Die Bindungstheorie. Grundlagen, Forschung und Anwendung*. Stuttgart: Klett-Cotta, Free Press.
- CLARKE, A.M. y CLARKE, A.D.B.: (1976). *Early experience, myth and evidence*. New York: Free Press.
- CLARKIN, J., MARZIALI, E. y MONROE-BLUM, H.: (Eds) (1992). *Borderline personality disorder: Clinical and empirical perspectives*. New York: Guilford Press.
- COLLINS, W.A. y READ, S.J.: (1990). Adult attachment, working models and relationship quality in dating couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58: 644-663
- CRAMER, B.: (1991). *Frühe Erwartungen. Unsichtbare Bindungen zwischen Mutter und Kind*. Kassel, München
- DAHL, H.: (1988). Frames of mind. In: Dahl, H., Kächele, H. y Thomä, H. (Eds) *Psychoanalytic Perspectives*. Berlin, Heidelberg, New York, London, Paris, Tokyo: Springer.
- DIAMOND, D. y BLATT, S.J.: (1994). Internal working models and the representational world in attachment and psychoanalytic theories. In: Spelling, M.B., Berman, W.H. (eds) *Attachment in its infancy and developmental perspectives*. New York, London: The Guilford Press.
- EMDE, R.N.: (1981). Changing models of infancy and the nature of early development. Remodeling the foundation. *Journal of the American Psychoanalytic Association* 29: 179-219
- EMDE, R.N.: (1985). The prerepresentational self and its affective core. *Psychoanalytic Study of the Child*, 38:165-192.
- EMDE, R.N.: (1991). Positive emotions for psychoanalytic theory: Surprises from infancy research and new directions. *Journal of the American Psychoanalytic Association* 39: 5-44
- ERIKSON, E.H.: (1950). *Childhood and society*. New York: Norton.
- FONAGY, P.: (1993). Psychoanalytic and empirical approaches to developmental psychopathology: An object-relations perspective. In: Shapiro, T. y Emde, R. (Eds) *Research in psychopathology: Process, development, outcome*. New York: International Universities Press.
- FREMMER-BOMBIK, E.: (1995). Innere Arbeitsmodelle von Bindung. In: Spangler, G. y Zimmermann, P. (Eds.), *Die Bindungstheorie. Grundlagen, Forschung und Anwendung*. Stuttgart: Klett-Cotta, pp. 109-119
- FREUD, S.: (1917). Vorlesung zur Einführung in die Psychoanalyse. GW Bd 11
- FREUD, S.: (1918b). Aus der Geschichte einer infantilen Neurose. GW Bd 12, S.21-157
- GEORGE, C., KAPLAN, N. y MAIN, M.: (1985). *The Adult Attachment Interview*. Manuscript no publicado. Berkeley: University of California.
- GREENSPAN, S.I.: (1989). *The development of the ego: Implications for personality theory, and the psychotherapeutic process*. Madison: Int Univ Press.
- GROSSMANN, K., FREMMER-BOMBIK, E., RUDOLPH, J. y GROSSMANN, K.E.: (1988). Maternal attachment representations as related to child-mother attachment patterns and maternal sensitivity and acceptance of her infant. In: Hinde, R.A. y Stevenson-Hinde, J. (Eds) *Relations within families*. Oxford: Oxford University Press. pp 241-260
- Desarrollo, Vínculo y Relación....
- GROSSMANN, K.: (1989). Die Bindungstheorie: Modell und entwicklungspsychologische Forschung. In: Keller H (Eds.) *Handbuch der Kleinkindforschung*. Berlin Heidelberg New York Tokyo: Springer, S 31-55
- GROSSMANN, K. y GROSSMANN, K.: (1991). Attachment quality as an organizer of emotional and behavioral responses in a longitudinal perspective. In: Parkes, C.M., Stevenson-Hinde, J. y Marris, P. (eds) *Attachment across the life cycle*. London, New York: Tavistock/Routledge.
- HARTLEY, D.: (1993). Assessing psychological developmental level. In: Miller, N., Luborsky L., Barber, J. y Docherty, J. (Eds) *Psychodynamic treatment research*. New York : Basic Books.
- HEIGL-EYERS, A., HEIGL, F. y OTT, J.: (Eds.) (1993). *Lehrbuch der Psychotherapie*. Stuttgart, Jena: Fischer.
- HENRY, W., STRUPP, H.H., SCHACHT, T.E. y GASTON, L.: (1994). Psychodynamic approaches. In: Bergin, A.E. y Garfield, S.L. (Eds) *Handbook of psychotherapy and behavior change*. New York: Wiley.
- HOROWITZ, L.M.: (1994). Personenschemata, Psychopathologie und Psychotherapieforschung. *Psychotherapeut*, 39: 61-72.
- HOROWITZ, M.J.: (1991). Person schemas. In: Horowitz, M.J. (ed) *Person schemas and maladaptive self-perceptions*. Chicago, London: The University of Chicago Press.
- HOROWITZ, L.M., ROSENBERG, S.E. y BARTHOLOMEW, K.: (1993). Interpersonale Probleme in der Psychotherapie. *Gruppsychotherapie und Gruppenanalyse*, 25: 170-197
- HOROWITZ, L.M., STRAUPE, L. y KORDY, H.: (1994). Manual zum Inventar zur Erfassung interpersonaler Probleme (IIP-D). Weinheim: Beltz-Test-Gesellschaft.
- JACOBSON, E.: (1964). *The self and the object world*. New York: Int. Univ. Press.
- JUTEMANN, G. y THOMA, H.: (Eds.) (1987). Biographie und Psychologie. Berlin, Heidelberg, New York: Springer.
- KÄCHELE, H. et al.: (1996). Zentralität der Beziehungsmuster und Schwellenwert der Störung - Eine empirische Überprüfung. *PPMP - Psychotherapie, Psychosomatik, Medizinische Psychologie*, en prensa.
- KERNBERG, O.F.: (1991). *Schwere Persönlichkeitsstörungen. Theorie, Diagnose, Behandlungsstrategien*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- KERNBERG, O.F.: (1993). *Psychoanalytische Therapie bei Borderline-Patienten*. Bern: Huber.
- KIESLER, D.J.: (1983). The 1982 interpersonal circle: A taxonomy for complementarity in human transactions. *Psychological Review*, 90: 185-214.
- KLERMAN, G.L., WEISSMAN, M.M. y Rounsaville, B.J. (1984). *Interpersonal psychotherapy of depression*. New York: Basic Books.
- KOHLUT, H.: (1973). *Narzissmus: Eine Theorie der psychoanalytischen Behandlung narzissfischer Persönlichkeitsstörungen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- KOHLUT, H., WOLF, E.S.: (1978). The disorders of the self and their treatment: An outline. *International Journal of Psycho-Analysis*, 59: 413-425.
- KRAUSE, R.: (1990). Psychodynamik der Emotionsstörungen. In: Scherer, K. (Eds.) *Psychologie der Emotion. Enzyklopädie der Psychologie*. Göttingen: Hogrefe, S 630-705.
- LEARY, T.: (1957). *Interpersonal diagnosis of personality*. Chicago: Ronald Press Company.
- LICHTENBERG, D.J.: (1991). *Psychoanalyse und Säuglingsforschung*. Berlin, Heidelberg, New York: Springer.
- LICHTENBERG, J., LACHMANN, F., FOSSHAGE, J.: (1992). *Self and motivation systems*. Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- LUBORSKY, L.: (1984). *Principles of psychoanalytic psychotherapy. A manual for supportive-expressive treatment*. Basic Books, New York. (1988) *Einführung in die analytische Psychotherapie*. Berlin, Heidelberg, New York, Tokyo: Springer.
- LUBORSKY, L. y BARBER, J.: (1995). Perspectives on seven transference-related measures applied to the interview with Mr. Smithfield. *Psychotherapy Research*, 4:152-155
- LUBORSKY, L. y CRITS-CHRISTOPH, P.: (1990). *Understanding transference*. New York: Basic Books.
- LUBORSKY, L., LUBORSKY, E. y DIGUER, L. et al.: (en prensa) Is there a core relationship pattern at age three, and does it remain at age five? In: Noam G., Fisher K (Eds) *Developmental vulnerability in close relationships*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- MAHLER, M., PINE, F. y BERGMANN, A.: (1975). *The psychological birth of the human infant*. New York: Basic Books.
- MAIN, M.: (1991). Metacognitive knowledge, metacognitive monitoring and singular (coherent) vs. multiple (incoherent) model of attachment: Findings and directions for future research. In: Parkes, C.M., Stevenson-Hinde, J. y Marris, P. (Eds). *Attachment across the life cycle*. London: Routledge, pp.127-159.
- MAIN, M., KAPLAN, N. y CASSIDY, J.: (1985). Security in infancy, childhood, and adulthood: A move to the level of representation. In: Bretherton, I. y Waters, E. (Eds) *Growing points in*

Horst Kächele y Gabriele Frevert

- attachment theory and research. *Monographs of the Society for Research in Child Development* 50:66-106
- MAIN, M. y SOLOMON, J.: (1986). Discovery of an insecure disorganized/ disoriented attachment pattern: Procedures, findings and implications for the classification of behavior. In: Brazelton, T.B. y Yogman, M. (Eds) *Affective development in infancy*. Norwood, NJ: Ablex. pp 95-124
- MOSEK, U. y ZEPPELIN, I. VON: (1991). *Kognitive-Affektive Prozesse*. Berlin, Heidelberg, New York: Springer.
- PAPOUSEK, H.: (1981). The common in the uncommon child: Comments on the child's integrative capacities and on parenting. In: Lewis, M. y Rosenblum, L.A. (Eds) *The uncommon child*. New York: Plenum Press. pp 317-328
- PAPOUSEK, H. y PAPOUSEK, M.: (1983). Interactional failures. Their origins and significance in infant psychiatry. In: Call, J.D., Galenson, E. y Tyson, R.L. (Eds) *Frontiers of infant psychiatry*. New York: Basic Books, pp 31-37
- PATRICK, M., HOBSON, R.P. y MANGHAN, B.: (1994). Personality disorder and the mental representation of early social experience. *Developmental Psychopathology* 6:375-388
- PETERFREUND, E.: (1978). Some critical comments on psychoanalytic conceptualizations of infancy. *International Journal of Psychoanalysis* 59:427-441
- QUINTON, D. y RUTTER, M.: (1988). Parenting breakdown: The making and breaking of intergenerational links. Brookfield, VT: Gower.
- RAPAPORT, D.: (1970). *Die Struktur der psychoanalytischen Theorie. Versuch einer Systematik*. Stuttgart: Klett.
- REICH, G.: (1995). Eine Kritik des Konzeptes der "primitiven Abwehr" am Begriff der Spaltung. *Forum der Psychoanalyse* 11:99-118
- SCHAFFER, R.: (1982). Mütterliche Fürsorge in den ersten Lebensjahren. Stuttgart: Klett-Cotta.
- SINGER, J.L. y SALOVEY, P.: (1991). Organized knowledge structures and personality: Person schemas, self schemas, prototypes, and scripts. In: Horowitz, M.J. (ed) *Person schemas and maladaptive interpersonal patterns*. Chicago, London: The University of Chicago Press.
- SPITZ, R.: (1965). *The first year of life. A psychoanalytical study of normal and deviant development of object relations*. New York: Int Univ Press.
- STERN, D.: (1985). *The interpersonal world of the infant*. New York: Basic Books. dt. (1992) *Die Lebenserfahrung des Säuglings*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- STRUPP, H.H. y BINDER, J.: (1984). *Psychotherapy in a new key. A guide to time-limited dynamic psychotherapy*. New York: Basic Books. dt. (1991) *Kurzpsychotherapie*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- SULLIVAN, H.S.: (1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. New York: Norton.
- THOMÁ, H. y KÄCHELE, H.: (1985). *Lehrbuch der psychoanalytischen Therapie. Bd 1: Grundlagen*. Berlin, Heidelberg, New York, Tokyo: Springer. 2. Auflage 1996
- THOMÁ, H. y KÄCHELE, H.: (1988). *Lehrbuch der psychoanalytischen Therapie. Bd 2: Praxis*. Berlin, Heidelberg, New York, Paris, London, Tokyo: Springer. 2. Auflage 1996
- TRESS, W., HENRY, P., STRUPP, H., REISTER, G. y JÜNKERT, B.: (1990). Die Strukturelle Analyse sozialen Verhaltens (SASB) in Ausbildung und Forschung. Ein Beitrag zur "funktionellen Histologie" des psychotherapeutischen Prozesses. *Zeitschrift für Psychosomatische Medizin und Psychoanalyse* 36: 240-257
- TUSTIN, F.: (1994). The perpetuation of an error. *The Journal of Child Psychotherapy* 20: 3-23
- WEISS, J. y SAMPSON, H. (1986). *The psychoanalytic process: Theory, clinical observation, and empirical research*. New York: Guilford Press.
- WIGGINS, J.S.: (1982). Circumplex models of interpersonal behavior in clinical psychology. In: Kendall PC, Butcher JN (eds) *Handbook of research methods in clinical psychology*. New York: Wiley.

Palabras clave: Desarrollo. Vínculo. Relación. Psicoanálisis.

Key Words: Development. Bind. Relation. Psychoanalyse.

Mots clés: Developement. Relation. Psychanalyse.